

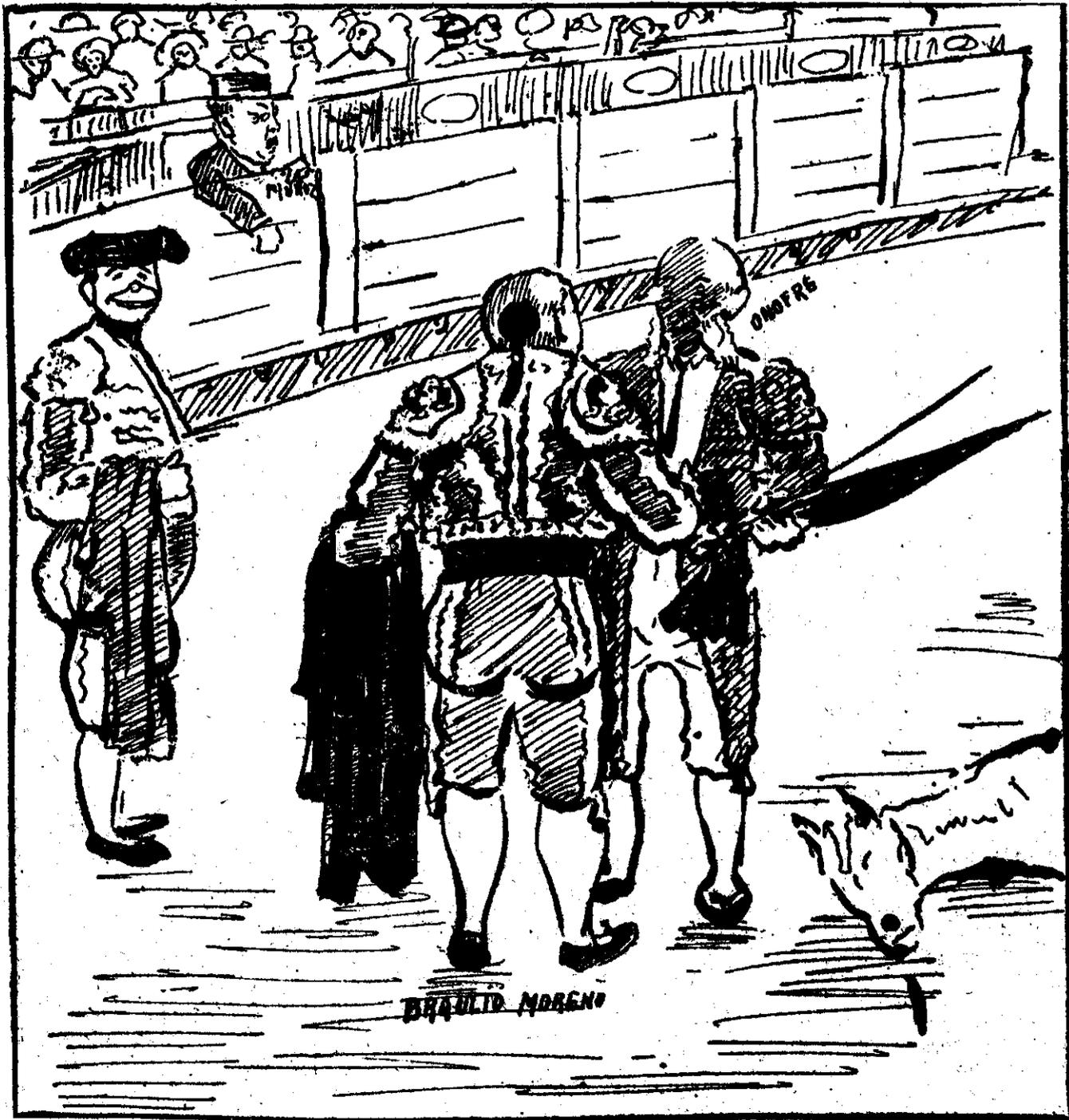
CALINEZ

AÑO I

ALMERÍA, 4 DE ABRIL DE 1910

NÚM. 8

LA SEGUNDA DE ABONO



ONOFRESÍ.—¡Que háiga suerte y fortuna
yo te deseo!
¡á ver si quedas *super*
con tu toreo!

¡No lo hagas mal,
y como á mí te l' echen
luego 'al corral!

LUNES DE CALÍNEZ

—¡Qué espléndido estás Calínez!

—Es que aún conservo puesto el traje de gala con el cual asistí a la toma de posesión del nuevo Alcalde y me he vestido así, para rendirle todos los honores obligados á tan fastuosa solemnidad.

—Dicen que fué magnífica.

—¡Incomensurable, amado Tobálo! No puedes formarte una idea de ese hermoso acto, al que asistieron además de una cantidad desusada de concejales, representaciones múltiples y numerosas de todas clases, ávidas de presenciar un espectáculo que siempre despierta un profundo interés público.

—¿Y dices que revistió aquello, caracteres de grandiosidad?

—Sí Tobálo. Yo estuve encantado durante la representación de la sublime obra. No digo que sea el caso extraordinario yá, como aseguraba con su originalidad acostumbrada y con espíritu de picaresca observación, el señor Jesús. Estos sucesos vienen siendo tan frecuentes, que yá los Alcaldes, sobre todo en Almería, resultan trimestrales según también afirmaba con amargó humorismo nuestro maltratado amigo D. Onofre.

—¿Maltratado, dices, por la destitución?

—No es solamente por eso, Tobálo.

—¡Entonces!

—Vale más que no te explique la causa. Pero lo que sí puedo asegurarte es, que en el ministerio de la Gobernación, tienen cortada la corriente de la cortesía y las buenas formas, con el ministerio de Estado, centro como sabes donde toda educada distinción tiene su asiento.

—No te comprendo.

—Ni hace falta. El hecho fué, querido amigo, que al asomar por Oriente el esplendoroso sol, en forma de Don Braulio, habló al intrigado auditorio con su acostumbrada entonación dramática, que tantos éxitos le ha proporcionado en su larga vida política y que lo hizo en términos sinceros y levantados; que fué cordialmente recibido por los bi-representantes de las bi-fracciones conservadoras y republicanas y sobre todo por el genial y galano orador, muy fraternal amigo nuestro, Pérez López, que me hizo recordar con su bello discurso, la oda gigante y gloriosa del inmortal Espronceda, cuando dirigiéndose al otro eterno sol, le decía «Párate y escúchame ¡Oh sol! yo te saludo».



—¿Tan expresivas fueron las salu-
taciones?

—¡Primorosas, sí, primorosas!

—¿Y quienes fueron los saludadores, además del yá mencionado Don José?

—Primero habló acompasado y sonoro el Sr. García Langle en nombre de la minoría liberal conservadora.

—¡Caramba! yá ha encontrado esa minoría, una ingeniosísima y grandiosa denominación que la distinga de la otra minoría.

—¡Claro! Después el verboso, puro y efusivo concejal Rovira, musitó un saludo dulce y melífluo, en nombre de sus amigos de la otra banda conservadora sin mezcla de mal alguno.

—¡Muy bien!

—Luego habló D. Plácido, nuestro amable, complaciente y simpático amigo, que lleva en peso la voz resonante y apocalíptica de las huestes que integran una de las dos Uniones republicanas almerienses.

—La primitiva sin duda.

—Eso parece. A renglón seguido usó de la palabra el otro jefe de la otra Unión republicana almeriense, D. José Jesús.

—¡Jesús, y cuantas Uniones *desunidas* ¿Por qué le llamarán de *Unión* á ese partido?

—Porque está perfectamente unido... en la desunión. Bueno. Quedó para el último nuestro viejo amigo el liberal Pérez López.

—¿Viejo has dicho?

—Hombre, así lo afirmó él, cuando comenzó su discurso.

—¡Vaya! ¡Vaya! ¿Y qué? Elocuentes todos, ¿verdad?

—¡Elocuentísimos, Tobálo, elocuentísimos!

—¿Y dices que Pérez López?...

—¡Ah! Pérez López hizo un discurso sencillamente nuevo. Expuso ideas originales y hasta llegó á doblarnos el tiempo, á aumentarnos las horas del vivir, á prolongar veinticuatro horas el espacio de cada un día.

—¿Cómo es eso, Calínez? ¿Acaso bromeas ó hablas en serio?

—Hablo en serio, como siempre, Tobálo. Dijo—y apelo al testimonio de los regocijados oyentes—que D. Braulio tiene condiciones especiales que no posee ninguno de los restantes ediles que componen la corporación.

—¡Canario!

—Esto produjo un cierto asombro en el auditorio edilicesco.

—¡Naturalmente!

—Pero explicó muy bien el concepto, agregando que no se refería á la intelectualidad y sí á que D. Braulio dispone de mayor tiempo que todos los demás concejales.

—¡Ah, vamos!

—Aclarado el punto, continuó asegurando que «de las cuarenta y ocho horas del día», fuera de las que destinara al reposo, estaba D. Braulio en el caso de consagrar las restantes horas al servicio de su nuevo é importante cargo.

—¡Admirable!

—Yá tú ves si esto es nuevo y grato. ¡Creer nosotros que solo disponíamos de veinticuatro horas cada día, y encontrarnos de golpe y porrazo con que teníamos cuarenta y ocho horas disponibles.

—¡Qué profunda alteración originará ese aumento de horas en todos los órdenes de la vida! Yo, Calínez, estoy conforme con la innovación y la reforma introducida por nuestro buen amigo y ya me figuro por qué el Sr. Pérez López se consideraba viejo. ¡Ha vivido, según él, doble tiempo que los demás mortales!

—Suspende tu juicio, Tobálo. Don José tuvo á bien rectificar el horario muy oportunamente y nos dejó de nuevo reducido el día á las tan consabidas veinticuatro horas. Fué un *lausus lingue*, como aclaró uno de los asistentes á la función.

La nota final fué la más interesante, pues nos dijo por último, que D. Brau-

SIN COMPOSTURA



CALÍNEZ.—¿Y dice usted que le han ofrecido la primera?
MULEY.—Oigasté, señor Calínez. Como ofresido en asoluto, no le diré que háiga nada. Pero no hay verguensa si no me la dan, por que á meresimientos me parese que no me gana ninguno... ¡ni á otra cosa tampoco!

llo habrá de ser un gran Alcalde de la provincia de Almería.

—¡Demonio, demonio! Calínez, cuanto siento no haberte acompañado!
—¡Más lo sentirás cuando sepas que hubo al terminar los indispensables dulces, licores y tabacos.

Se comió, se bebió, se fumó, se...
—Basta. No continúes ¿para qué?

—Como quieras.
—Yó, Calínez, he pasado una semana cruel y he sufrido una relativa contrariedad.

—¿Que te ha sucedido? ¿Has estado de expedición en los pueblos cercanos predicando nuestra doctrina? ¿Fuiste á Viator lloviendo, á caza de voluntades, ó formaste en esa otra Comisión ¡ay! conservadora, que ha visitado á Maurra para darle gracias por la designación de Besada para candidato al tercer lugar?

—Ni lo uno, ni lo otro. No he salido de la población. Si hubiera salido, Calínez, me figuro que no hubiera estado aquí.

—¡Seguramente! Pues entonces ¿de qué suceso te lamentas?

—Te lo voy á decir, Calínez. Has de saber que sin tu consentimiento y sin el mío, algún admirador tuyo seguramente, ha tenido la ocurrencia de fijar en las paredes de los edificios de las principales vías públicas unas cuartillas impresas en papel de colores diferentes, de las cuales conservo una que á duras penas pude arrancar entera.

—¿Y qué dicen esas cuartillas?

—Aquí tienes la muestra

—¡Cielos! ¿qué veo?

Los almerienses nos alegramos de la candidatura de CALINEZ.

¡¡HAY QUE VOTARLA!!

¡Hermoso rasgo de cariñosa admiración, Tobálo! No sabes cuanto agradezco esta señalada muestra de las simpatías que he logrado inspirar á los almerienses.

—Pues yo opino al contrario que tú, Calínez.

—¡Cómo!

—Yo entiendo que estas cosas, más perjudican que favorecen. ¿Es, por acaso, que tu nombre prestigioso necesita de esos reclamos anónimos? ¿Sabes tú, delicado amigo, si esa pueril é ignorada expresión, es obra de todos los almerienses ó de uno, de uno solo de tus admiradores, que pretende por ese medio hacer una inocente propaganda de tu candidatura?

—¡Quizá tengas razón, discreto amigo!

—Indudable. Y aquí tienes el por

qué de mi disgusto. He ido destruyendo y arrancando, todas las que he podido, estas dichas hojas pregonadoras de tu candidatura y con las cuales, su desconocido autor acaso, sin quererlo, te ha colocado en un ridículo evidente.

—Pero, después de todo, Tobálo, ¿no se anuncian así los artistas de todas clases y condiciones?

—¿Luego tú, te consideras como un artista más?

—¿Por qué no? La política es un arte difícilísimo y no me causa molestia alguna, que actuando de empresa, mis amigos me anuncien en esa forma.

—Allá tú con tus pensamientos.

—Bueno Tobálo. No te preocupes así por esa bagatela. Después de todo, no carece de originalidad.

—Eso no. Porque le ha ocurrido lo mismo á D. Augusto G. Besada. A él también lo han anunciado por las esquinas de igual modo.

—¿Vés, hombre, vé? Todos los grandes hombres, somos objeto de iguales manifestaciones. Está bien así, Tobálo. Ahora regocijémosnos con el suceso culminante del día; con el nuevo Alcalde, y hagamos votos fervientes por su venturoso advenimiento. Elevemos nuestras preces al Altísimo para que lo inspire y lo ilumine, y consagremos una corta oración por la memoria de D. Onofre bendito, que fué crucificado, muerto y sepultado en el mismo sacro y memorable día en que enterraron á Cristo, nuestro Señor.

—¡Orate frater!



CARTA ABIERTA

Mi buen amigo Calínez, y probable compañero: desde que le he conocido y tuve el gusto de verlo cuando vino á visitarme recién llegado á este pueblo de mis grandes afecciones, de mis ansias y mis sueños, observo que me distingue de modo tal, que no acierto á comprender, por qué causa me hace usted siempre el objeto de sus constantes estudios, de sus continuos obsequios, de sus finas atenciones y de su humorismo *expléndido*. (frase que está muy de moda y que yó con gusto empleo.) No es que eso á mí me moleste ni me ofenda; nada de eso; todo lo contrario, amigo; me gusta la mar, pues veo que me tiene en gran estima y en un superior concepto, lo cual, dicho con franqueza, y me halagase lo agradezco.

Pero sí debo decirle, que me *joroba* en extremo, eso de que me retrate y me *saque* de torero, ó soñando con el acta (qué aunque es verdad, no lo niego, que con ella, á todas horas, amigo Calínez, sueño.) no es cosa que usted lo pinte de ese modo tan grotesco, ni que me ponga ese *buche* ni me llame *farolero*.

Mire usted, señor Calínez: yó soy un hombre que piense, y siempre pensé lo mismo, que los cargos, si son buenos, dan tono, dan importancia, dan prestigio, dan respeto, dan ciertas satisfacciones, y dan postín y dan mérito al que los cargos obtiene, y debe ufanarse de ellos; por cuya razón declaro que si ambiciono tenerlos es solo por esos goces que yó llamo, *faroleos*.

Pero ¿que tiene de extraño, amigo Calínez, esto? ¿Soy yó el único que piensa de ese modo? ¡No por cierto! Ahí tiene usted á Trujillo, que le dá al cargo unos vuelos y un tono, y una importancia, y un aire y un contoneo que el hombre se le pasea, el gusto por todo el cuerpo. ¿Y D. Braulio? ¡No tenía, tanto afán y tanto empeño por ser Alcalde? ¿Usted juzga que todo ese afán en serlo es por sufrir los pesares que el cargo origina? ¡Bueno! ¡Es porque también le gusta *farolear*! ¡Yá lo creo!

Y usted mismo, ¿no se pirra por ir conmigo al Congreso? ¿lo hace por amor al arte? ¿Que si dice usted? ¡Un cuerno! Sepa usted, amigo mío, que aquí, el que más y el que menos, lucha por las mismas causas, buscando iguales efectos.

Como es así, no me explico que me ponga usted en el ruedo haciendo suertes del arte primoroso del toreo, cuando á todos nos impulsa ese humano sentimiento.

¿Vé usted á D. Eduardo Pérez, tan sencillo, tan ingénuo, tan campechano, tan franco, tan humilde y tan modesto?

¡Pues le gusta un *toquecico* de bombo, sonoro y récio, aún más que si le *tocara* el gordo en cualquier sorteo. ¡No crea usted que estoy yó solo, que nos contamos por cientos!

Y además, que no me gusta, ni me conviene, ni quiero, que hable de mí tanto, ahora, en los críticos momentos, cuando estoy brujuleando, y trabajando y haciendo los mayores sacrificios y los más grandes esfuerzos, por ver si al fin me encasillan y si al cabo el acta pesco, ¡por que mire usted, Calínez, que tiene poco salero, este que á mí me ha pasado con el cambio de gobierno!

Y dicho esto, tan solo he de añadir que celebro ver lo acertado y prudente, lo comedido y correcto, que con todos los paisanos se porta usted. Yo me alegro.

¡Conque á seguir bien, amigo! Mucha suerte le deseo,

EL PROYECTADO ENLACE



BESADA.—Señorita, el matrimonio
ya es una cosa acordada
por Belver y Don Antonio.
Jesús.— ¡Maldito sea el demonio!
¡Qué gran chica y qué Besada!

y disponga cuanto guste de su afectísimo, atento, servidor y amigo que besa su mano,

VERDEJO.



..... y pocas nueces

¡Ojeras liriales...! ¡Pálidos crepúsculos invernales...! ¡Añoranzas lontananas de ensueño...oooh! Todo muy lánguido, muy melancólico y muy MODERNO...

Así es el último libro que Luis G. Huertos ha publicado y que en mala hora, cayó en estas mis pecadoras manos. Porque yo, el sesudo y mesurado Calínez que, en estos días de trasego político, me andaba preocupado y triston de suyo, ora por las incesantes partidas de nuestros prohombres; ora por la amarga certidumbre—¡hay!—en que me sumía la designación de personajes para los lugares de la circunscripción, lugares que ya van resultando *comunes*—sin reservas mentales—y que por la solución *definitiva* de tan altos problemas, me encontraba al fin tranquilo y satisfecho como un Braulio cualquiera, heme aquí entristecido de nuevo por este libro de morbosa literatura que su autor titula *La Tristeza de Amar*.

¡Que raras trae a mi cerebro esta tristeza! Doy en mi mente vueltas a su razón y, ¡vive Dios! que al fin hallo en el amor tristeza... Sí lector mío, sí; triste es amar... Pero yo creo que el señor Huertos no completó el título de su libro por supina ignorancia. Yo creo que lo que el señor Huertos pensó llamar a su obra fué *La tristeza de amar*... á Canalejas...

Y si tus dudas tienes en tal punto, preguntale al *blondo* Vigar, lector amado, ó extiende tu pregunta al boticario, y si no tropiezas con un *lausus lingue* te dará la razón.

Si yo fuera mas versado en estas lides de literatura y mi nombre de principiante fuese de peso y autoridad enorme, lo primero que haría en la ocasión presente era llamar al escritor citado y... pelarlo. Creo, y es opinión firmísima de mi ánima, que no puede escribirse bien con tanto pelo...

¡Oh! *La melancolía de una guedeja que se desmaya sobre el palor de una frente-matriz* me parece cosa que distrae á un autor en el momento de su *parto artístico*. Y de aquí que, lo que en tales circunstancias se produce, sea tan lánguido de asunto como abundante de melená el productor... ¡Una pelambre que se despeña, requiere mucha atención, y esta atención se le roba de por fuerza á la mas completa y exacta meditación de la obra. ¿Estamos...?

Esto, acaso sea origen de mi primer libro; *Influencia del pelo en la Literatura*.

Sin embargo, lector, no creas por esto, ni crea tampoco el mencionado autor de *La tristeza*... que al hablar así, sea que deje de apreciar la obra en todo lo que vale. He dicho lo que vale; nó lo que cuesta.

Pero ya está cargado el paciente CALINEZ de tanto Sr. Huertos. Huertos en verso; Huertos en prosa; Huertos en car catura. ¡En todo el señor Huertos! Y si por su talento con toda la seriedad de un republicano de la *Unión* (?) lo digo—admiro al Sr. Huertos, francamente; sí me siento un tantico amargado con las infinitas repeticiones del bucólico apellido que, ya en periódicos de Madrid, ya en periódicos de provincias, veo *enguinaldado con coronas de ditirambos*. Frases producidas en ese *huerto*...

La novela *La Tristeza de Amar* me gustaría... si estuviese escrita en castellano. Yo, por mí, sé decirte que no he llegado á sentir gran preilección por este libro que tantos elogios va alcanzando de la Crítica española. Bien que su prosa no sea tan mazorralmente rancia como la prosa del Sr. Ledesma el de la *Sangre azul*; ni tan livianamente superficial y frivola como la del Sr. Espinosa; ni tan puramente retórica y vacía como la del Sr. Langle. Bien que en giros, en voces y en construcciones se sigan las modernas orientaciones, pero ¡caramba señor Huertos, no tan exajerado...! Esto aparte, la labor del joven y ya afamado escritor, es digna de todos los elogios de CALINEZ por que vé en el citado novelista, un incansable y fecundo luchador del Arte, que, no se duerme sobre sus laureles. Y esto, en esta tierra en que todo se mira al nivel del estómago, es aspiración levantada y nobilísima que es justicia aplaudir sin reservas, pese á los envidiosos, á los fracasados y á los imbéciles.

Su asunto, al decir del tan acreditado D. Felipe... Trigo, prologador de la novela, es hondo, enorme, social y medular (¡!), pero el inconcebible autor del libro nos lo dá—el asunto ¿eh?—en forma tan rabiosamente moderna, que su labor desmerece y su libro cansa de puro *preciosísimo*, si bien el fastidio que al final de su lectura nos produce, con ser

languidescente y abrumante como el de un pretendiente ó aspirante... á la Alcaldía ó á la Diputación, no lo es tanto cual el que sentimos la *memorable* noche del estreno de, ¡HUMANIDAD!...

Y ya que de esta obra hice mención, de ella prometo hablarte, lector mío, en ocasión propicia; que en ese monólogo del señor Matallana hay tela *pa* un rato...



El lunes de la pasada semana aparecieron pegados en las fachadas de los edificios de la ciudad, una infinidad de cartelitos impresos con la siguiente inscripción:

Los Almerienses nos alegramos de la candidatura

del Sr. Besada.

Hay que votarlo.

El autor de esta especie de alocución tan cursi como inocente, ha estado á punto de hacer correr el ridículo mas espantoso al ex ministro conservador. Porque calculen ustedes si el tal sugeto llega á estar tan fuerte en ortografía como en sintáxis y pone

¡HAY QUE BOTARLO!

¡Nada; que hay por ahí cada pillín!...

Y tendrá mucha razón el ex ministro Besada al decir cuando esto sepa ¡Hombre lo que á mi me extraña, es que en la Andaluza tierra que el mar con sus olas baña, para expresarme su afecto se escriba cosa tan mala. Porque no hay que ser muy lince para ver con razón clara que no la escribió un Cervantes ni Cristo que lo pensara.

**

La deliciosa cordialidad que reina entre los pacíficos y mesurados señores de la Diputación provincial, se patentizó en los últimos días, celebrando una agradable y alegre fiesta familiar, momentos antes de dar comienzo á la sesión que había de tener efecto por los dulces vocales de la Comisión permanente.

Hubo frases de cariño y de afecto; amorosos conceptos vertidos en efusivo raudal de entusiasmo:

¡Oh, que ejemplo de armonía ¡que hermosa demostración de cariño y simpatía! ¡Muy bien por la comisión permanente de Almería!

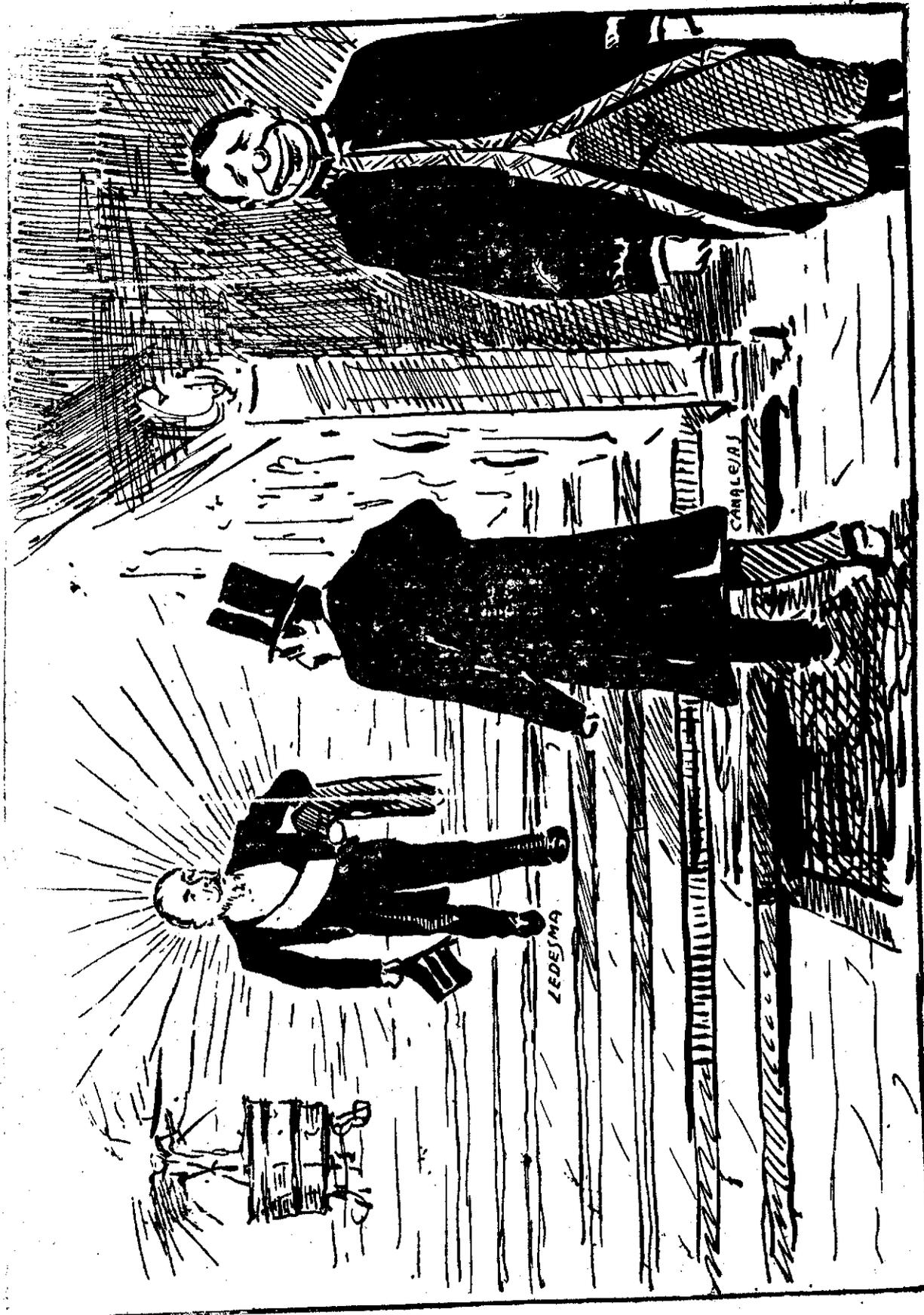
**

Los tres Pinzones que han hecho el viaje expresamente á Madrid para postarse á los pies del gran Don Antonio y testimoniarse la gratitud de sus correligionarios por la designación de Besada para el famoso tercer lugar, han regresado sumamente satisfechos del éxito de su cometido.

Es natural.

Don Antonio les contestó muy fino que no tenían por que haberse moles-

LOS DOS PALACIEGOS



CANALEJAS.—¡Qué espléndido baja usted, señor Ledesma!
LEDESMA.—Es que también he tenido que hacerme cortesano para ser atendido.
CALÍNEZ.—¡Qué infantiles parecen estos señores!

tado, y ya después de cumplida esta elevada misión, conferenciaron con Don Augusto, quien les aseguró que conocía el propósito de Bellver que está resuelto á luchar á todo trance, en frente de la candidatura del eximio hombre público, que patrocinan las fuerzas vivas del país, al decir de algunos bien enterados.

De una y otra impresión nos congratulamos,

Besada asegura que ambos hechos son inevitables.

Y después, el colega madrileño A. B. C. dice que es cosa sumamente difícil averiguar por donde luchará al fin el Sr. González Besada.

Atemos cabos. Porque con tantos cabos sueltos, la madeja puede enredarse.

Después de muchas, muchas combinaciones, ahora salen con estas fáciles impresiones. Pero si nos fiamos de una y otra versión, no va á haber quien nos saque de esta confusión.

**

A Dios gracias, ya parece que los señores de la permanente, van á dar fin á la árdua tarea del estudio y des-

pacho de expedientes electorales. Sólo un par de ellos quedarán sin haber sido sometidos á su consideración, y no por falta de ganas para trabajar, sino porque ignoran el paradero de los mismos.

A descansar señores, y enseguida á retribuir dé D. Ramon Laynez el premio que seguramente les tendrá reservado por los valiosos servicios que á su política prestan.

Verdad amigo Trujillo, que es mucho trabajo, para que luego en Gádor continúe el *estatu quo*?

**

Ya llegó, ya está aquí. La segunda comisión política compuesta por Don Guillermo Verdejo y que fué á Madrid llamado... á desempeñar un importante papel, ha regresado.

Hubo *hule* Don Guillermo?

Fue le que no, porque parece que suspendieron la corrida.

El Gobierno acordó vista la enorme cantidad de aspirantes y candidatos domiciliados en Gobernación y en la Presidencia, aconsejar á estos el regreso á sus distritos para que preparen la elección.

Nuestro Don Guillermo que es un linco, comprendió enseguida el fondo del acuerdo, y ya lo tenemos en casa

preparado para la suprema suerte.

A quedar bien y á no *encunarse* que los bichos son de cuidado.

**

El párroco de Cantoria según hemos leído en los diarios locales, ha tenido á bien suprimir en el presente año, la tradicional é interesante procesión del *Resucitado*.

Este suceso ha ocasionado en los fervorosos cristianos de aquel pueblo, el natural y consiguiente estupor y el más doloroso efecto. Las protestas han sido clamorosas y violentísimas. La Católica Corporación Municipal reunida en sesión extraordinaria, ha tomado acuerdos transcendentales y reparadores de este agravio inconcebible inferido al esplendor del culto por el dignísimo representante de Cristo en Cantoria; pero los amables vecinos de este importante queblo del distrito electoral de Capel, no han tenido en cuenta que el sapientísimo Sacerdote, sólo ha realizado un cambio de procesiones.

Sin duda no han advertido que el cura con buen sentido la procesión ha cambiado.

No salló el *Resucitado*,
Fué la del *Niño Perdido*.

Tip. LA MODERNISTA.

CALINEZ

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Talla, 13.

ALMERIA

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

Almería: Un mes, 0,50 pesetas
Provincia: Idem 0,75

A los Señores anunciantes.

Habiendo alcanzado este semanario, gran circulación y lisonjera acogida en la capital y la provincia, tiene el gusto de ofrecer precios económicos para los señores que quieran favorecer la plana destinada á los anuncios, puesto que por su índole especial CALINEZ es un periódico que reúne indudables condiciones de eficaz propaganda.